

4. La enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica

NEPTALÍ RAMÍREZ REYES¹DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.391.04>

Resumen

La escritura etnográfica no es algo que se enseñe y se aprenda metódicamente en las universidades que ofertan estudios relacionados con la antropología social y cultural. Su enseñanza es heterogénea y empírica. Se aprende a escribir etnográficamente cuando la institución impulsa enseñanza y promueve su aprendizaje. Antes de desarrollar la habilidad de la escritura etnográfica —o, a la par— es necesario tener una noción ontológica sobre qué es, y un bagaje epistemológico que denote elementos lógicos, semánticos, semióticos, gnoseológicos, éticos, axiológicos y, sobre todo, teleológicos y estéticos. En este capítulo, se esboza el rol de la ontología y la epistemología en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica. Es trascendente resignificar el poder de enseñar y aprender como parte de un mismo proceso. Se adentra en la manera en que la escritura etnográfica conforma una etnografía progresista, y de manera particular, cuando se constituye como punto de partida para visibilizar las diversidades ontológicas y epistemológicas que traen consigo las alteridades sociales, culturales y lingüísticas. Se destacan el fin descriptivo e intercultural, el conocimiento,

¹ Doctor en Antropología Social y Cultural. Profesor-investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6499-8506> ; correo electrónico: neptali.ramirez@correo.buap.mx

el reconocimiento, así como el posicionamiento derivado de la escritura etnográfica al transformar la cultura en texto. La didáctica de la escritura etnográfica contemporánea es de una vigencia fundamental para proactivar y revitalizar la utilidad de la escritura etnográfica desde el contexto en el que emergen las manifestaciones y expresiones antropológicas, y a partir de las experiencias de las alteridades. La didáctica de la escritura etnográfica trae consigo un proceso de inspiración para descubrir nuevas aplicaciones de la antropología en otras disciplinas científicas.

Palabras clave: *escritura etnográfica, ontología, epistemológica, metodología y didáctica.*

Introducción

Nadie debería de escribir etnográficamente, si no se tiene claridad de la importancia de una postura ontológica en torno al ser humano. No es recomendable escribir etnografía sin un bagaje epistemológico claro. No se trata de escribir por escribir. La escritura etnográfica tiene un sentido teleológico concreto: posicionar el contenido de las alteridades sociales, culturales y lingüísticas mediante los textos escritos; es decir, traducir la diversidad de manifestaciones y expresiones de la pluralidad humana en contenidos escritos.

Una de las proezas de la humanidad ha sido su capacidad para generar sistemas de escritura. Los sistemas han permitido construir puntos de encuentro mediados por la escritura; esta, a su vez, es un referente de partida para comunicar ideas generales, conceptos concretos, conocimientos concisos, sentimientos y emociones, razonamientos lógicos, significados de las cosas y los hechos, sentidos de los objetos y los sujetos, visiones de lo imaginado, reflexiones y abstracciones, entre otras manifestaciones encauzadas por el intelecto y organizadas por la escritura. Actualmente, en el mundo existen diversos sistemas de escritura. Los distintos sistemas muestran que la escritura es una habilidad que se desarrolla, y que cataliza el devenir comunicacional de la humanidad en su diversidad.

A través de la escritura, la humanidad en su conjunto ha podido representar las diversas cosmovisiones que le dan sentido y significado a su existencia. Con la escritura se logró que la oralidad encontrara una manera de transitar para permanecer en el tiempo a través de la palabra escrita. Escribir es una habilidad que requiere de disciplina, imaginación y sensibilidad por parte de las personas. Escribir tiene muchos efectos. Por ejemplo, en la psicoterapia, cuando se juzga necesario, se recomienda tomar una hoja, un lápiz y redactar lo que se siente y lo que se piensa sobre una situación particular. La escritura psicológica introspectiva sirve en seguida como un punto de partida para orientar el proceso terapéutico. Hay otros tipos de escritura posiblemente más técnica, como la industrial, que es marcadamente cercana a las cosas y los objetos, pero muy distante de los sujetos. Otra escritura, como la científica, tiene una ontología, una epistemología y una metodología que se ha estado adaptando a las circunstancias donde la heterogeneidad es la pauta.

Dentro de la escritura científica, se encuentra la escritura etnográfica (EE); para desarrollarla es oportuno tener una postura ontológica, epistemológica, teórica y metodológica. Aquí, la escritura etnográfica no es técnica inercial. Tiene un sentido social, un significado popular y un valor científico. Contribuye a posicionar a la persona, a la comunidad, a la institución, a la colectividad, y a las alteridades en su diversidad. Visibiliza la diversidad de concepciones del ser, las cosas y los hechos, así como las razones de sus expresiones y manifestaciones.

La EE transforma el bagaje social y cultural en texto. Le da forma, en un lenguaje escrito, a las expresiones y manifestaciones sociales. Capta en palabras escritas las locuciones, gestos, semblantes, discursos, signos y símbolos del ser en su diversidad para transformarla en un texto. Escribir etnográficamente requiere de hábito, disciplina paciente y disposición para desarrollar habilidades sensitivas que permitan transmitir lo observado y dejar constancia de haber estado en un lugar, en medio de personas que desarrollan prácticas que se configuran como hechos humanos. Representa, de manera formal, lo observado por la o el etnógrafo, derivado de su acercamiento a una manifestación u expresión humana. La escritura es un cosmos fascinante que hace público lo que permanecía en el ámbito privado, descifra lo que estaba incógnito, incrementa la popularización de lo

desconocido, pone al descubierto lo escondido, y vuelve convencional aquello que se concibe como exótico. Además, es la construcción de una posición de partida insoslayable para hacer antropología y cimienta un medio que provea de manera descrita narraciones de hechos, reseñas de escenarios, detalles de acciones y quehaceres, a través de un lenguaje escrito.

La enseñanza-aprendizaje de la ontología y la epistemología

Resignificar el poder de la enseñanza

Las tendencias teóricas y prácticas de la pedagogía y la educación han desvirtuado el sentido y el significado de enseñar. Es importante voltear la mirada al origen del concepto, a su raíz etimológica, tanto griega como latina, para revitalizarla. En griego, *didaskhein* (“enseñar”) tiene dos acepciones; la primera, significa *instruir*; la segunda, se refiere a la acción del educando de aprender o dejarse instruir. Ambas, encierran el “arte de enseñar” a todo ser humano todo lo descubierto por el conocimiento mundial de la época, de una manera amplia y clara (Küper, 1993). En su sentido original, se utilizaba normalmente para referirse a un aprendizaje prolongado bajo la dirección de un maestro que provea de conocimientos prácticos o teóricos; puesto que cuando hay una actividad continua, gradual y sistemática, por lo tanto, hay asimilación fundamental (Milavec, 2003).

En latín, *insignare* “señalar hacia” se traduce como *mostrar una orientación en torno al camino que se debe seguir*. Se refiere a la acción de señalar contenidos para que el aprendiz se fije y pueda activamente asimilar lo que se le indica (Pacciano, Capella y Collom, 2007, p. 234), o poner atención a algo. La enseñanza tiene que servir para transmitir la experiencia ajena, puesto que su función es ofrecer una guía para obrar en lo sucesivo. El conocimiento se adquiere, no es innato. Enseñar suscita la curiosidad intelectual de quien escucha y entiende que debe seguir aprendiendo (Matilla, 1999). *Insignare* es la operación por obra de la cual el educador actúa sobre el educando. El aprendizaje, recíprocamente, es el proceso gracias al cual el educando se instruye bajo la influencia de un educador. Enseñar y aprender se implican, así, de manera inseparable. Algo ha sido enseñando cuando

realmente ha sido aprendido (Guevara, 2011). También, representa facilitar signo a alguna cosa o realidad, mostrar o exponer una cosa para que sea vista y apreciada (Moral, 2002). Además, significa designar y marcar con los signos, y comprende las acciones de delimitar y determinar (Subirats, 2023). Así mismo, se entiende como señalar y consiste en el sistema o método de dar una instrucción, que es considerada como la acción que ejerce el profesor para transmitir un determinado contenido (Ortiz, 2016).

Derivado de la etimología tanto griega como latina, se afirma la trascendencia de enseñar y aprender como parte de un mismo proceso: mostrar un camino que ha de transitarse para desarrollar el conocimiento y catalizar el devenir de la persona con la finalidad de mostrar, comunicar ideas y transmitir procedimientos que encaminen, orienten y encaucen el potencial de un conocimiento que se expanda de manera infinita para proactivar y construir un bienestar común que proporcione señales de la bondad y el potencial humanos. De esta manera, se cimienta en el interior de la persona una energía trascendente. La enseñanza-aprendizaje marca, sella e imprime una pauta que se amplifica cuando se incentiva la curiosidad. Se disciplina en la búsqueda para desarrollar la teoría y la práctica del conocimiento. Esto le da forma intelectual a un sistema organizado, estructurado e intencional, para alcanzar algo que detona la consciencia de sí mismo y consciencia del poder de transformación del sujeto.

Por una parte, la etimología griega deja un aprendizaje relacionado con la importancia de ir hacia delante, señalando rutas para ayudar a la persona a crecer, y que se instruya en el conocimiento y la práctica situada; así como para mostrar la manera de inducir el saber y el conocer pleno; en tanto que la etimología latina suministra señas claras del quehacer para detonar la enseñanza-aprendizaje; mostrar esto con los demás, y poner el foco en algo y alguien para avanzar situando la razón de la persona en su contexto con el propósito de catalizar la vida con sentido comunitario. De esta forma, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica es una manera de radiar conocimientos necesarios para escribir y discernir el potencial de las habilidades humanas; sensibilizarse ante la alteridad, y renovar el bagaje axiológico con el fin de asentar valores que se transmitan mediante la escritura. Así que la escritura etnográfica es algo que se desarrolla bajo el proceso enseñanza-aprendizaje. Para que no se tenga una noción inercial

de la escritura etnográfica, es necesario hacer un alto en la ontología y la epistemología, y ubicar su pertinencia, porque se trata de traducir manifestaciones culturales y expresiones de la sociedad en texto.

El punto de partida de la escritura etnográfica

Visibilizar las alteridades ontológicas

Cuando se forma en metodología de la investigación —sobre todo, actualmente— en las universidades se acostumbra a seguir una tendencia muy técnica —sin consciencia— y bastante superficial es decir, están ausentes las nociones ontológicas y se carece de un bagaje epistemológico. En consecuencia, la metodología rigurosa se confunde con un quehacer técnico inercial. Se torna marcadamente insensible y radicalmente pragmática. El pragmatismo es utilitarista. El utilitarismo esquiva su finalidad cuando no contribuye a visibilizar alteridades.

La escritura etnográfica no es —o no debería ser, bajo ninguna circunstancia— un ejercicio de pragmatismo radical e indiferente. Es inadecuado, por sus efectos negativos, formar bajo esta lógica en la etnografía y en la antropología. Al contrario, es muy necesaria la construcción y el discernimiento de nuestro contenido ontológico que permita visibilizar lo que estamos concibiendo en relación con la escritura etnográfica. En la antropología debe prevalecer que el científico social es un ser sintiente y también racional. Esta concepción ontológica deja entrever su trascendencia real y da paso a la epistemología como un motor cardinal en la generación de conocimiento con visión, y sensible a la alteridad.

Se habla bastante en torno a la ontología y la epistemología en el ámbito filosófico, pero es muy importante reflexionar y desarrollar nociones y bagajes en las ciencias sociales; de tal manera que se discierna que tanto la ontología como la epistemología tiene una razón de ser para la generación de conocimientos en la antropología. Independientemente del enfoque disciplinario al que se requiera aludir, es muy importante que las nociones ontológicas y el bagaje epistemológico no sea generado únicamente por filósofos de la ciencia, en la generalidad, sino por filósofos de la ciencia

antropológica, en lo particular. De esta manera, se construye un bagaje ontológico y epistemológico específico que tiene una razón de ser en la disciplina.

La ontología tiene aplicaciones concretas en seres, hechos y cosas específicas. Su abordaje puede ser sobre algo tangible, evidente, concreto, conciso, entendible y comprensible. Lo ontológico se está desarrollando en todo momento, desde que nos preguntamos ¿qué es el amor?, ¿qué es la justicia?, ¿qué es la educación?, ¿qué es la psicología?, ¿qué es la política?, ¿qué es el feminismo?, ¿qué es la antropología?, ¿qué es la escritura? y ¿qué es la etnografía? La respuesta a estas preguntas concretas ayuda a desarrollar nociones que nutren y fortalecen paulatinamente los principios ontológicos.

Evidentemente, los filósofos de la ciencia “puros”, duros y descorteses, cuestionarían el grado de profundidad que se estaría teniendo, pero en las disciplinas no filosóficas se es más terrenal, se está en medio de realidades humanas que en ocasiones son lacerantes, y no debe haber indiferencia. Pensamos y nos encontramos con los hechos sociales aquí y ahora. Ontológicamente, no es lo mismo preguntarse qué es dios en medio de una iglesia, escuchando música clásica o en el interior de una biblioteca, que en medio de una guerra y rodeado de la muerte, la violencia y el terror. La ontología se construye y se expande a partir de una mirada muy particular de la vida cotidiana, desde el contexto y de acuerdo con la propia experiencia de la población investigada y de quien investiga. Precisamente, ahí donde el sujeto desarrolla su vida cotidiana, ahí se gesta, esencialmente, la escritura etnográfica, y, en consecuencia, la etnografía.

Desarrollar el bagaje epistemológico

La epistemología, de acuerdo con Bunge (2002), estudia a las ciencias y su producto, el conocimiento. Tanto la ciencia como el conocimiento tienen elementos que la distinguen y deben enseñarse. Entre los elementos que se destacan como pilares epistemológicos fundamentales de la etnografía se encuentran lo gnoseológico, lo axiológico, lo ético, lo lógico, lo semántico, lo teleológico, lo semiótico y lo estético.

Lo gnoseológico se refiere a modos de acercarse al conocimiento humano; es decir, se aborda su naturaleza, sus límites y la manera en que se valida. Desde la antropología, y concretamente, a partir de la etnografía, se asume que el conocimiento se construye aprendiendo mediante la interacción con los sujetos, con los grupos, con las instituciones, con las comunidades y con las colectividades, entre otros. Esto es fundamental para una comprensión profunda de los hechos sociales, así como para justificar, validar o legitimar el conocimiento. Las fuentes primarias del conocimiento son los sujetos, su percepción, los procedimientos de racionalización, así como los testimonios directos compartidos, en tanto que la axiología provee de principios y valores necesarios para desarrollar actitudes que favorecen el contacto, el encuentro, la interacción, el diálogo y el aprendizaje mutuo. La etnografía se adentra en la diversidad de valores culturales, personales e institucionales que se visibilizan. Esto facilita el contraste axiológico, su crítica constructiva y análisis los metódicos para orientar debates que visibilicen los valores que se asumen como importantes y prioritarios en el campo educativo y en la arena social.

La ética tiene una razón de ser, ya que orienta conductas y decisiones en los grupos sociales. Nos adentra en las formas en que las diversidades previenen, gestionan conflictos y desarrollan conductas que, en su momento, configuran patrones y pautas de comportamiento que se convierten en modelos que se han de seguir en el ámbito social. En la antropología, y específicamente en la etnografía, no se juzga; se describe para conocer los sistemas éticos de las alteridades. La ética tiene una base antropológica y visualiza la teleología en los actos humanos, los hábitos morales, la prevalencia del futuro o la libertad trascendental de la persona (Ferrer, 2010). Por su parte, la lógica es un medio para desarrollar el pensamiento crítico, analítico, propositivo y, sobre todo, constructivo. El momento coyuntural para desarrollar la lógica es a través de la investigación antropológica, en el momento en que se hace etnografía. Esta se facilita cuando se desarrollan argumentos sólidos y descartan todo tipo de falacias que no corresponden al pensamiento científico. La lógica mejora las habilidades de razonamiento, la capacidad para resolver problemas y descomponerlos de tal modo que se identifiquen las causas y efectos de los fenómenos antropológicos; lo que facilita el desarrollo de las habilidades argumentativas, coherentes y

persuasivas, para defender la manera en que se comprenden los hechos investigados.

La semántica ayuda a transformar los fenómenos antropológicos en textos. Las diversidades se traducen en narrativas y mediante éstas se comprenden los distintos significados, producto de las habilidades lingüísticas y cognitivas de quienes desarrollan la antropología y escriben etnografías. El encuentro directo permite tener certeza y precisión; amplifica el vocabulario y desarrolla la comunicación oral y escrita para comprender los puntos de vista que le confieren las diversidades a sus propios hechos. La semántica es oportuna para adentrarse en la complejidad y la abstracción propia de las alteridades socioculturales. En la misma lógica, el sentido de lo antropológico y lo etnográfico se refiere a lo semiótico. Su utilidad reside en que ayuda a discernir el sentido y la intencionalidad de los hechos en la cultura en la que se está inmersa. Cuando se descubre el sentido de los hechos, se reconocen y se respetan las alteridades; se desarrollan valores que sirven como puentes de comunicación intercultural; por supuesto, esto cataliza la creatividad y la apertura para el aprendizaje mutuo.

El último elemento epistemológico se refiere a la estética. La estética, en la antropología, tiene una razón fundamental. Se aprecia en el momento en que se desarrollan procesos cognitivos para entender la belleza de los fenómenos antropológicos en su circunstancia. La belleza no es producto de un prototipo único, sino que se halla en la diversidad de manifestaciones y concepciones de lo bello. En los diversos contextos, hay hechos solemnes que se desarrollan desde la cotidianidad y que requieren ser capturados mediante la impresión sensorial. Por esta razón, la sensibilidad juega un papel fundamental, y hay que disciplinarnos en el aprecio del contenido de las diversidades. La antropología, mediante la etnografía, ayuda a entender y comprender la belleza y la creatividad que se encuentra presente en los sistemas sociales. Esto inspira a catalizar procesos de transformación que proporcionen sentido y significado mediante la escritura etnográfica. Es evidente que la cultura y la sociedad continúa siendo un ambiente de aprendizaje atractivo y estimulante para la experiencia.

La etnografía progresista

La etnografía es intensamente progresista cuando visibiliza de manera escrita las otras nociones, las otras ontologías, y revela la manera en que se entienden, se comprenden y se clarifican. El esfuerzo de descubrir necesita de una energía intelectual de la persona para reflexionar, imaginar y discernir el potencial, con la finalidad de desarrollar ideas renovadas que le sitúen como autor o autora que funda, estructura y organiza el conocimiento de una manera marcadamente lógica e inmensamente coherente. La importancia de la ontología es de tal magnitud que contribuye a comunicar ideas claras, mitigando ambigüedades entre personas con bagajes diferenciados.

Una cuestión que no debe pasarse por alto es que la ontología no es algo que esté dado, no es algo que no pueda desarrollarse. Evidentemente, el bagaje ontológico se genera mediante la reflexión constante, la deliberación permanente, el intercambio habitual de las formas y maneras de pensar al ser, las cosas y los hechos. Por esta razón, una tarea de la antropología es captar las otras ontologías y transformarlas en textos etnográficos. Visibilizar la alteridad tiene múltiples efectos; unos negativos y otros positivos. Los efectos positivos que se abren se refieren a la generación de un acervo para la sociedad y la cultura en el marco de la ciencia antropológica. Además, pone a la vista la heterogeneidad que existe en la actualidad. Un efecto negativo es que al posicionar el contenido de la alteridad se dota de herramientas para ser combatida, particularmente, por aquellos sectores que considerar a la heterogeneidad como un problema.

La etnografía es igualmente progresista cuando las epistemologías de las alteridades se logran traducir en texto. En la medida en que se discernan los bagajes epistemológicos del sujeto en su diversidad, se afianza su razón de existir. Desafortunadamente, a la epistemología escrita en Latinoamérica no se le ha dado la importancia que tiene, puesto que, en estricto sentido, no es algo en lo que se haya trabajado lo suficiente. Se da por hecho que el bagaje epistemológico es producto solamente de intelectuales norteamericanos o europeos. Es verdad que desde hace décadas se ha iniciado la ruta de las epistemologías del sur, pero es necesario que en cada contexto se asuma un rol más protagónico que permita que las epistemologías regionales y

locales vayan emergiendo sin complejos y contrarresten tendencias ontológicas, teóricas, epistemológicas y metodológicas homogeneizantes.

No debemos olvidar que el conocimiento es inherente a la vida en todas sus manifestaciones. La escritura y la etnografía progresista se colocan en el plano, por ejemplo, en el que las plantas y los animales desarrollan conocimientos. El esfuerzo intelectual humano ayuda a discernirlo y a traducirlo en texto. Mediante la escritura, se posiciona una manera de visualizar en la que el conocimiento es inseparable a la vida. Esto puede ser motivo de discusión, pero es cierto que la manifestación de la vida encierra conocimiento susceptible de traducirse en escritura etnográfica.

La ontología y la epistemología detonan una metodología, pero sin un bagaje ontológico claro, sin un bagaje epistemológico preciso, se desarrolla una escritura técnica, sin entendimiento de la contingencia de las alteridades, cuando la escritura etnográfica quiere hacerse de manera científica, y aupada al pensamiento científico, no porque sea más importante, sino porque es en el ámbito en el que nos estamos moviendo o nos queremos mover. Es importante reconocer que el pensamiento científico es uno de los múltiples tipos de pensamiento que existen. La escritura etnográfica es el producto del contacto, el encuentro, el intercambio de ideas con las personas, con sus manifestaciones y con sus expresiones orientadas por la metodología y la lógica del pensamiento científico. La ausencia de un bagaje ontológico y epistemológico detona una escritura de carácter técnico superficial, sin entendimiento de la contingencia, y ajena al pensamiento científico.

Con lo anterior, quiero enfatizar la importancia de las nociones ontológicas, el bagaje epistemológico y las pautas metodológicas en la enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica. Esto se debe a que —bien o mal— nosotros podemos escribir, pero, en el ámbito de la investigación antropológica, no deberíamos de escribir sin tener una actitud metodológica renovada, una noción ontológica revitalizada, un bagaje epistemológico con contenido que valore la diversidad situada en su contexto, con un conocimiento teórico robusto y con procedimientos metodológicos sensibles y respetuosos de la alteridad. Sobre todo, no se debería escribir sin un fin científico, social y académico.

Los fines de la enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica

En primera instancia, la escritura etnográfica tiene un carácter predominantemente descriptivo. La escritura configura a la etnografía y ésta suele ser un punto de partida para hacer antropología. La etnografía tiene que ver con la manera en que nos aproximamos a la investigación social a partir de cosas tan sencillas como estar en el lugar, participar, observar, acompañar, escuchar y dialogar. Estar en el lugar genera una pauta muy interesante de acercamiento, así como una manera muy peculiar de construir el conocimiento que se va configurando al estar con, o al estar al lado de, o acompañando, sumergido en una dinámica de interacción social generadora de aprendizajes.

Se ha reflexionado que la etnografía genera un producto descriptivo. Es verdad, pero lo verdaderamente interesante de la escritura etnográfica —y aquí a lo mejor hasta me contradigo—, es que si bien el producto de la escritura etnográfica es sustancial, lo trascendental es el punto de encuentro que se constituye para el conocimiento y el referente de partida para la reflexividad que proporciona este contenido escrito. La escritura contribuye al conocimiento de la diversidad y desarrolla la comprensión de la alteridad. Es una descripción profunda y muy sensible a las manifestaciones y expresiones humanas. Las manifestaciones y expresiones permiten transmitir determinadas formas en que se desarrolla y se va transformando la vida o el mundo social.

Otra situación que puede causar polémica es la generación de descripciones fidedignas, que emerjan a partir de haber estado en el lugar. Evidentemente, la discusión adecuada también debe orientarse mediante interrogantes como ¿de qué manera tener certeza de que la descripción es fidedigna? Bueno, entraríamos a un terreno de corte filosófico, pero quizá la palabra veracidad sea más cercana, puesto que se entiende como la generación de representaciones evidentes. Aquí viene la segunda observación: que justo la etnografía, en su sentido más interpretativo, se ha de asumir como la cumbre a la que se suele arribar siendo sensible al sujeto y su

reconocimiento. El conocimiento, reconocimiento y posicionamiento de la diferencia viene de la mano de la interculturalidad.

La interculturalidad suele ser un paradigma muy incómodo (Ramírez, 2017). *Paradigma* es un concepto interesante y debe ser entendido como un sistema de creencias, una visión del mundo. En su definición, se encuentra la incomodidad, porque no se trata sólo de la relación entre sujetos en sí, sino de cómo esa relación entre sujetos puede provocar aprendizaje recíproco e ilustración mutua si las personas así lo desean. Pensando la interculturalidad en el caso mexicano, siempre se ha asociado el tema a lo étnico. Por esta razón enfatizo que es un paradigma incómodo, puesto que no se puede aspirar a la ilustración mutua, si no se tiene disposición para ello, y si el bagaje que se tiene no permite —como sucede en muchísimas ocasiones— aceptar y asumir que la diversidad social y cultural de este país enriquece por sí mismo a la totalidad de la nación. La escritura etnográfica es intercultural debido a que se adentra en la cultura de la alteridad para transformarla en texto. El texto es una pauta de conocimiento, reconocimiento, aprendizaje recíproco e ilustración mutua.

La interculturalidad es un paradigma incómodo (Ramírez, 2017) no sólo por lo que es, sino por lo que aspira a construir y no siempre estamos dispuestos a erigir. El presente exige una interculturalidad proactiva y sobre todo constructiva. Esta última induce la transformación que genera nuevos entornos en los que la ilustración mutua se hace patente, ya que no sólo se trata de la crítica o el análisis *per se*, sino de la proactividad y de la construcción. La interculturalidad implica disposición para construir a partir de la mutualidad. Sin mutualidad no hay interculturalidad. La interculturalidad es precisamente incómoda porque sobrepasa la tolerancia y la coexistencia en cosas concretas. La interculturalidad implica respeto y reciprocidad, y en este caso, también mutualidad. Así podemos descubrir diversos fines de la escritura etnográfica: descriptiva, progresista, intercultural, generadora de conocimiento, reconocimiento y posicionamiento de las alteridades.

La didáctica de la escritura etnográfica

La escritura etnográfica tiene mayor sentido y tiene más profundidad con un contenido ontológico y con un bagaje epistemológico robusto, ya que detona una metodología de la escritura etnográfica más sencilla, pero con un sentido constructivo y un significado sensible con las alteridades.

Unas de las cuestiones elementales de la experiencia de haber vivido en la Sierra Tarahumara la recuerdo muy bien por su significado sensible. Fue el día que me regalaron el libro intitulado *Rarámuri Oseríwara*, del autor Patricio Parra. Autor desconocido en no pocos círculos antropológicos. Una parte del contenido la comparto cuando abordo tópicos relacionados con la escritura en lo general, y con la escritura etnográfica en lo particular. No son pocos los profesores de educación indígena que, cuando escuchan o leen este texto se sienten identificados y valoran más la escritura, pues es entonces cuando entienden la importancia de la ontología y la epistemología para generar contenidos escritos. Entonces, se asume que escribir no sólo es redactar *per se*. Escribir tiene un significado valioso cuando se sustenta en un bagaje ético, axiológico, gnoseológico, lógico, semántico, semiótico, teleológico y, sobre todo, estético. El texto que les comparto es la versión en español del prólogo del libro en cuestión, que dice así:

*Quando yo tendría unos seis a ocho años
vivía en “Los Pinos Secos”
cerquita de San Luis Majimachi.*

*Un día mi papá se fue a Creel
a comprar unas cuantas cosas como:
Dos kilos de cubitos de azúcar para endulzar el café,
y dos kilos de harina,
dos kilos de sal de grano que a todos los Tarahumares
nos gusta mucho masticar al tomar pinole,
y también compró dos kilos de plátanos,
dos kilos de naranjas y algunos limones.*

*Estos plátanos, naranjas y limones
se los dieron envueltos en un papel periódico.*

*Cuando nosotros comíamos sentados
los plátanos y las naranjas,
mi Papá le dijo a mi Mamá enseñándole el periódico:
Estas manchas que están pintadas aquí son palabras,
allá los blancos hablan muy bien
viendo esas marcas.*

*Yo les dije a varios blancos que yo conozco
y que sé que saben hablar por medio de esos papeles,
que me dijeran lo que decía un papelito que yo llevaba.*

*Y todos me dijeron
cuanto me dijo el primero.*

*Y sí dice bonito lo que está escrito en esos papeles,
y esos blancos si saben bien escribir
y hablar en esos papeles.*

*No sé por qué,
pero en mi interior pensaba:
“Yo nomás crezco un poquito más y me voy
a trabajar por allá lejos
y le digo a los blancos
que me enseñen a escribir y leer esos papeles”.*

*Pasó mucho, muy largo tiempo
¿qué tan largo? Ni siquiera lo sé.*

*Un día le dijo mi Papá a mi Mamá:
“Yo creo que ya sería bueno llevar a Patricio
allá a Sisoguichi para que aprenda*

*a escribir y hablar por los papeles,
pues ya está grandecito”.*

*Y otra vez pasó mucho tiempo;
no podían llevarme a Sisoguichi
pues no había quien cuidara las chivas
y todas las cosas del rancho.*

*Y luego se necesitaban muchos días para ir y volver a Sisoguichi
Mi Papá solo, hace un día para llegar a Creel
y si va mi Mamá y yo,
entonces sería un día y medio hasta Creel.*

*De allá de Creel a Sisoguichi se hace medio día
y tres días de descanso, allá en Sisoguichi.
Entonces serían ocho días para dar la vuelta.
Y así iban pasando los días.*

*Un año para la fiesta de San Luis,
dos gobernadores fueron a Sisoguichi a llamar a un Sacerdote
para que dijera Misa en la fiesta de San Luis Gonzaga
y bautizara a los niños.*

*Y vino de un padre jesuita
de mediana edad de nombre Daniel García de Alba hablaba.
Hablabla muy risueño
y muy amablemente
y de un mirar malicioso, pero risueño.*

*El día de la fiesta de San Luis
(21 de junio
del año mil novecientos
cuarenta y dos.)*

*Como a las nueve de la mañana llegamos,
mi Papá y yo, allí donde está la iglesia*

*y nos fuimos al komerachi que está detrás de la iglesia
y tiene un gran portal.*

*Sobre una piedra grande que estaba sentado el Padre
platicando muy a gusto y risueño con algunos blancos
y tarahumaras y algunos niños.*

*Después de saludar al Padre
yo me paré detrás del hombro izquierdo del Padre
a mirar lo que estaba haciendo el Padre.
Mi papá se paró a mi izquierda a mirar también.*

*El Padre
tenía en las manos un hilo de esos que usan los albañiles.
Una punta se la daba a un blanco
para que la tuviera.
Y él con la otra punta hacía dos nudos en el aire
y esa punta pasándola por en medio de los nudos la jalaba
y se deshacían los nudos.*

*Y habiendo hecho así tres veces daba la punta del hilo
a algún blanco, para que hiciera lo mismo.*

*Todos lo intentaron tres veces
y ninguno de ellos ninguno pudo deshacer los nudos, y luego dio el hilo a
los tarahumaras y tampoco nadie pudo
deshacer los nudos.*

*A todos se les hacia nudo cerrado.
Ningún blanco pudo hacerlo.*

*Y luego le dio el hilo a los tarahumares.
Y tampoco nadie pudo
deshacer los nudos.*

*Y le dieron el hilo a mi Papá y lo intentó tres veces
y tampoco pudo deshacer los nudos.*

*Y luego me vio el Padre
con su sonrisa muy maliciosa que a mí me asustó.*

*Y me dio la punta del hilo.
Y yo hice como lo hacía él
pues yo miraba muy atento el movimiento
[tal y] como lo estaba haciendo él.*

*Ya hice los nudos pasando la punta por en medio
como los hacía él
y lo estiré y bien se deshizo el nudo.*

*Muy sonriente me miró el padre
y me hizo que lo hiciera otras dos veces
y pude hacer que se deshiciera en los nudos.*

*Los otros nomás me miraban con tamaños ojotes sin creer.
Algo me dijo el padre
pero yo no entendí
[no entendí] nada pues no sabía ni palabra de español.*

*El padre habló un rato con mi Papá
y yo estaba allí,
pero no supe lo que se dijo pues no sabía yo español.*

*Al terminar la misa
ya nos fuimos a la casa muy deprisa.
Llegando le dijo mi Papá a mi Mamá:
“El muchacho se va con el padre a Sisoguichi
Póngale la camisa limpia de manta,
su calzón largo (de manta hasta los tobillos a la usanza de la barranca).*

*Y su sombrero” (Un sombrero viejito
que mi Mamá había tejido hace ya tiempo de palma,
pero que todavía no me atajaba el sol).*

“Vámonos”, dijo mi papá.

*Y me entristecí mucho y lloré,
pues dejar a Mamá era triste.
Pero así me fui.
Muy triste le dije
“adiós” a mi mamá.*

Mi Papá me ofreció que irían a Sisoguichi a verme.

*Entonces mi Papá me dio una fortuna de
tres pesos y cincuenta centavos
de esos llamados 0.720 de plata
para que comprara dulces allá en Sisoguichi.*

*Y en ancas del caballo que montaba el arriero
que acompañaba al padre
con él a mí me montaron.*

*Ya llegamos a Sisoguichi.
Allí me recibieron el Padre Martínez Aguirre S. J.,
El Hermano Luciano Blanco,
El Hermano Luciano Ureña
y el Hermano Leopoldo de León.
Todos ellos eran jesuitas.*

*Desde entonces para acá,
todos los hermanos jesuitas maestrillos
me enseñaron a escribir y hablar castilla
y a leer libros y muchas otras cosas.*

*Y ya no hubo quien me enseñara
el sexto año de primaria.
Y ya me mandaron allá
donde trabajan los jóvenes.*

*El hermano León puso en mis manos las herramientas
con las que tenía que trabajar
y me enseñó a usarlas.*

*Y después el hermano Pulido me enseñó
otras artes como hacer zapatos
y muchas otras cosillas por ahí.*

*Y esos dos hermanos León y Pulido
me decían: “Lo mismo hay que servir para un barrido,
que para un trapeado (limpiando con un trapo húmedo).*

Y así pasaron muchos años.

*Una noche me vine
desde Chihuahua con un hermano marista
llamado Arcadio García.*

*Y le platiqué toda mi vida.
Escuchó muy contento
todo lo que yo le iba platicando
y me dijo: “Escribe, escribe un libro de toda tu vida”.*

*“Está muy difícil”. Le dije. Y me contestó:
“Yo te ayudo.
Yo te digo cómo lo escribas”.*

*Él se fue para Guadalajara
diciendo que iba a volver
para ayudarme a escribir.*

*Pero nuestro Padre Dios lo llamó
para que estuviera en su presencia.*

*Y mucho después vinieron dos hermanos maristas
uno llamado Manuel Hernández Gaona
y otro Miguel García García.*

*Ellos me pidieron
que le escribiera cuentos en tarahumara
y que tradujera algunos
cuentos y fábulas al tarahumar.*

Y con gusto he escrito.

*Y gracias a todos a ellos
yo he sido lo que no soy:
escritor de cuentos en tarahumara
y traductor de cuentos de español a tarahumar.*

(Parra, 1999, pp. 5-17)

Parte del contenido implícito en esto que acabo de compartir es lo que vamos a abordar, y está relacionado con la escritura etnográfica. Hay una tendencia en el ámbito de la formación universitaria a hacer más distante al alumnado del resto de las personas, así como a estar más alejado de los problemas que prevalecen en el contexto. Hay una descontextualización del aprendizaje. Ese distanciamiento, entre otras razones, tiene que ver con un posicionamiento muy férreo de lo técnico sin consciencia en el desarrollo de las ciencias. Lo técnico inconsciente en la política, lo técnico inconsciente en la educación, lo técnico inconsciente en las ciencias sociales, entre

otros. Ciertamente, aquí tienen sentido las nociones ontológicas, el bagaje epistemológico y los procedimientos metodológicos que dotan de contenido el quehacer para desarrollar estrategias. A partir de las estrategias, las personas que se forman en las ciencias sociales pueden escribir con sensibilidad a la alteridad en su diversidad. El propósito reside en que la escritura etnográfica sea sencilla, fácil, entendible y en que, realmente, haga realidad el ideal científico de hacer más asequible aquello que se transforma en conocimiento.

Llegar a la sencillez es un trayecto que puede resultar un poco complicado, pero que realmente es muy interesante, porque ayuda a descomplejizar la diversidad. La escritura etnográfica clara, consistente y precisa, sin tanta terminología complicada, es otro ideal para hacer muy descifrable y bastante sugestiva la escritura. Las características esbozadas contrarrestan la tendencia a la confusión de vocabulario rebuscado. La enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica debería comunicar lo cotidiano en algo ameno para el aprendizaje mutuo. En torno a la escritura etnográfica, Hammersley y Atkinson (1994) refieren que, efectivamente, es un trabajo intelectual. Pero ese trabajo intelectual, visibilizado en la escritura etnográfica, es la parte evidente. Lo que hay detrás es el contacto, el encuentro, el diálogo, la participación, el acompañamiento, el intercambio, y el estar proactivamente en el lugar de los sujetos. Estos puntos son columnas vertebrales de la escritura etnográfica. Es un imperativo acercarse a las personas, así como a sus manifestaciones o expresiones, y, sobre todo, entender que la investigación no tiene este carácter ortodoxo que en no pocos círculos académicos se le suele aplicar.

En todo proceso de investigación es necesario el *rapport* (crear una relación) con las personas en donde se hace la investigación. El *rapport* es muy interesante y, además, encierra toda una forma de concebir tanto la investigación como la escritura etnográfica. Cuando se crea una relación, se rompe de tajo el carácter extractivista que tiene la investigación. La escritura etnográfica progresista no se desarrolla mediante la extracción rapaz de la información, sino privilegiando el estar en el lugar para entender y comprender las manifestaciones y expresiones de la persona: estar en el lugar para crear relaciones con las personas y comprender su visión con el fin de

hacer realidad el ideal científico de acercarse lo más que se puede a la experiencia de los sujetos, a sus manifestaciones y a sus expresiones.

Cuando Patricio Parra escucha que su papá le dice a su mamá “*estas manchas que están pintadas aquí son palabras*”, clarifica la importancia de la escritura y precisa la trascendencia de la escritura etnográfica. Las *manchas*, cuando son descifradas, permiten el acceso a un mundo desconocido que encierra un cosmos de conceptos, definiciones, nociones, estructuras, sistemas, entre otros, que dan sentido a una forma de entender el mundo de una persona, un grupo, una institución, una comunidad o una colectividad determinada.

Fases y etapas del proceso didáctico de la escritura etnográfica

El proceso didáctico de la escritura etnográfica tiene diversas fases y distintas etapas para adentrarse en una cosmovisión, en unas prácticas que se transformarán en un texto mediante la escritura etnográfica. Mi experiencia docente me ha permitido articular diversas fases con sus etapas para desarrollar la enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica. Las cuatro fases en cuestión son:

- Fase ontológica:
 - Noción de escritura
 - Noción de etnografía
 - Noción de escritura etnográfica
- Fase epistemológica:
 - Axiología de la escritura etnográfica
 - Ética de la escritura etnográfica
 - Lógica de la escritura etnográfica
 - Semántica de la escritura etnográfica
 - Semiótica de la escritura etnográfica
 - Gnoseología de la escritura etnográfica
 - Teleología de la escritura etnográfica
 - Estética de la escritura etnográfica
- Fase metodológica:

- Contacto
- Encuentro
- Interacción
- Creación de relaciones
- Diálogo
- Conocimiento mutuo
- Aprendizaje recíproco
- Fase constructiva:
 - Conocimiento
 - Posicionamiento
 - Valoración
 - Reconocimiento de la alteridad

Las fases y sus correspondientes pasos no necesariamente son secuenciales, pero sí son componentes y elementos que no deben soslayarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica. Algunos elementos son detonadores de procesos; por ejemplo, el *rapport* (crear relaciones) es vital porque se destinan horas y días de diálogo con las personas mediante la convivencia cotidiana. Cuando se prioriza a la persona, sus manifestaciones y expresiones, lo demás viene por añadidura y la etnografía se cristaliza. La creación de relaciones con las personas es fundamental para descolonizar procesos inerciales, y para deconstruir dinámicas extractivistas. El contacto, el encuentro y el diálogo, rompen la barrera de los prejuicios, enriquecen el bagaje intelectual, pues se adentra en la diversidad y la transforma en texto con la ayuda de la escritura etnográfica; de esta manera, se traduce la experiencia del sujeto en un texto. No es lo mismo entrevistar al campesino en su casa, que dialogar con él acompañándolo en el trabajo cotidiano.

La escritura etnográfica tiene mucho que ver con la lectura. Regularmente, cuando leemos bastante, aprendemos diversos estilos de escritura. Cuando se tiene la posibilidad de escribir, se va generando un estilo propio, con más conciencia y con mayor retórica. A la retórica —no sé por qué— en ocasiones se le tiene en una mala concepción. La retórica escrita es un arte muy interesante, que ayuda a tocar fibras de las personas que conocerán la alteridad a través de la escritura etnográfica. Lo bello de la escritura etno-

gráfica reside en su veracidad y proyección. Lo fascinante se halla en que forja disciplina, disposición por la lectura, pretensión por desarrollar una retórica de orden científico, comprensión de la diversidad, accesibilidad a la alteridad, responsabilidad con la escritura y ética en la construcción de los textos etnográficos.

La escritura etnográfica es cardinal, encierra una riqueza que proyecta el sistema de creencias y la cosmovisión de la alteridad. El autor o la autora de la escritura participa de la vida de las personas, las escucha, las observa, dialoga con ellas, aprende, entiende, comprende y escribe. Estas cuestiones las he puesto en ocho palabras, pero, evidentemente, hay un trabajo muy fuerte para quienes se están formando en la escritura etnográfica. Es necesario que asimilen la importancia de la participación y el involucramiento directo para escribir con conocimiento de causa. Cuando se desarrolla la escritura etnográfica, se proyecta a las personas en su diversidad, se representan de manera escrita sus ideas, manifestaciones o expresiones. Es necesario desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje de la escritura etnográfica que siembren en la o el estudiante la aspiración de comprender nociones, de procesar conocimientos, de desarrollar habilidades prácticas y cognitivas, así como de estimular el interés y la creatividad, mientras procesa la complejidad de la alteridad.

Conclusión

La escritura etnográfica tiene una vigencia importante para las ciencias sociales en su conjunto, y para la antropología y la educación, particularmente; por eso la trascendencia de revitalizar su proceso de enseñanza-aprendizaje sistemático en la educación superior. Pero conviene que sea un aprendizaje con noción ontológica, bagaje epistemológico y rigor metodológico. Su prospectiva es que subsistirá para documentar detalladamente la cotidianidad cultural y social en su diversidad de manifestaciones. Consecuentemente, es necesario formar generaciones que ayuden a transformar las costumbres, las creencias, los rituales, los modos de vida y los hábitos en texto, y a este transmutarlo en conocimiento para valorar y reconocer las propiedades estéticas de las alteridades.

El conocimiento escrito facilita el análisis para tener una visión proalteridad que valora la complejidad inherente a la diversidad; proporciona datos para desarrollar teoría, identificar patrones culturales y variaciones sociales. La escritura etnográfica se convierte, sin lugar a duda, en la voz escrita de la alteridad, en la palabra que posiciona la diversidad y sensibiliza sobre la pluralidad de visiones del presente.

Referencias

- Bunge, M. (2002). *Epistemología. Curso de actualización*. Ariel; Siglo XXI.
- Ferrer, S. U. (2010). *El principio antropológico de la ética en diálogo con Zubiri*. Plaza y Valdez.
- Guevara, N. G. (2011). *Clásicos del pensamiento pedagógico mexicano (Antología histórica)*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Küper, W. (1993). *Currículo y didáctica general. Contribución científica de la pedagogía alemana*. Abya Yala.
- Matilla, A. R. (1999). *Internacionalidad del derecho marítimo y jurisdicción internacional*. Universidad de Deusto.
- Milavec, A. (2003). *The Didache. Faith, hope and life of the earliest Christian communities, 50-70 C. E.* The Newman Press.
- Moral, S. L. (2022). *Abandono escolar temprano: perspectivas jurídicas y comparada*. Aranzandi.
- Ortiz, O. Al. (2016). *Metodología para configurar el modelo pedagógico de la organización educativa. Un debate sobre la formación, la enseñanza y el aprendizaje*. UNIMAGDALENA.
- Pacciano, F. A., Capella, R. J. y Collom, C. A. J. (2007). *Teoría de la educación*. UNED.
- Parra, P. (1999). *Rarámuri Oseríwara*. Ediciones Diocesanas de la Tarahumara.
- Ramírez, R. N. (2017). La interculturalidad: un paradigma incomodo. En *El paradigma de la interculturalidad. Entre el deber ser y el ser*. BUAP.
- Subirats, R. E. (2022). *Don Quijote: trickster y loco enamorado*. Universidad de Guadalajara.